

OBSERVACIONES METODOLOGICAS SOBRE LA INVESTIGACION
SOCIOLINGÜÍSTICA EN HISPANOAMERICA

Germán de Granda
Universidad de Valladolid

Los comienzos de los estudios sociolingüísticos en Hispanoamérica pueden fijarse en los años iniciales de la década de 1970. En 1970 se publica, en efecto, la versión inglesa del pionero estudio teórico de J. P. Rona¹ sobre el tema, en 1973 el centrado en la misma problemática, de índole general, de H. López Morales² y, respectivamente, en 1973 y 1972 los que, con base en la nueva metodología variacionista, dedicaron al español de Panamá, del Río de la Plata y de México, H. Cedergren³, M. B. Fontanella de Weinberg⁴ y G.

-
1. "A structural view of Sociolinguistics", en P. Garvin (ed.), *Theory and Method in Linguistics*, La Haya-París, 1970, págs. 199-211.
 2. "Hacia un concepto de la sociolingüística", en *Inter-American Review*, 2, 1973, págs. 478-489.
 3. *Interplay of Social and Linguistic Factors in Panama*. Tesis doctoral Cornell University, 1973.
 4. "Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense", en *Romance Philology*, 27, 1973, págs. 50-58. Véase también la obra de la autora, *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense. La -s en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, 1974.

Perissinotto⁵. El año 1976 representa la consolidación de este nuevo enfoque de la realidad lingüística manifestada, sobre todo, en la realización en Río Piedras del I Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico que, bajo la experta y hábil dirección de H. López Morales, reunió, por primera vez, a la que podríamos considerar como “plana mayor” de los estudios sociolingüísticos en la América Hispánica⁶.

Es evidente, a estas alturas, que la influencia determinante en la etapa inicial de esta línea de investigación referida al español americano fue, sin lugar a dudas, la de W. Labov y, en particular, la de su monografía en *Language*, 1969, sobre la cópula inglesa⁷ y, su obra de 1972 *Sociolinguistic Patterns*⁸. Y aún podríamos añadir que el magisterio del gran sociolingüista norteamericano ha seguido actuando, desde entonces hasta el momento actual, en la sociolingüística hispánica. Basta, para comprobar esta aserción, consultar no sólo las más relevantes y amplias investigaciones realizadas en este campo de estudio como, por ejemplo, las de O. Alba⁹, R. Caravedo¹⁰ y H. López Morales¹¹, o los mas influyentes y consultados manuales sobre la materia redactados por autores de lengua española¹² sino, incluso, las más actuales monografías acerca de la temática en cuestión¹³. En todos los casos

-
5. “Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 21, págs. 71-79.
 6. Cfr., H. López Morales “La sociolingüística en el Caribe hispánico”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, México, 1986. págs. 76-85.
 7. “Contraction, deletion, and inherent variability of the English copula”, en *Language*, 45, 1969, págs. 715-762.
 8. Philadelphia, University of Pennsylvania, 1972.
 9. *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, Santiago de los Caballeros, 1990.
 10. *Sociolingüística del español de Lima*, Lima 1990.
 11. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, 1983.
 12. Cfr., por ejemplo, C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, 1989 y H. López Morales, *Sociolingüística* (2ª edición), Madrid, 1993.
 13. Cfr., H. Valdivieso, J. Magaña y G. Tassara “La variation du/s/ implosive dans l'espagnol de Chili”, en *La Linguistique*, 27, 1991, págs. 119-127.

la impronta laboviana es, con escasísimas (y muy recientes) excepciones¹⁴, clara definitoria y ubicua.

No son, en absoluto, discutibles los logros alcanzados, hasta el momento, mediante la aplicación a áreas territoriales hispanoamericanas de la metodología sociolingüística inspirada en el paradigma teórico laboviano y es preciso deducir, de ello, que el mismo es, en sus líneas fundamentales, de evidente utilidad pragmática. Sin embargo, la previsible (y desde luego, deseable) ampliación, en un futuro inmediato, de las investigaciones sociolingüísticas a otras zonas territoriales de Hispanoamérica, de características socio-económicas y culturales muy diferenciadas respecto a las existentes en las áreas hasta ahora estudiadas en dicho sentido, requiere que se haga preceder a las mismas de algunas consideraciones de índole teórica que, sin intentar alterar en lo esencial las bases de la metodología variacionista laboviana, precisen y refinen algunos aspectos de ella que pueden, si son aplicados sin limitaciones y matizaciones previas, ser ampliamente inadecuados respecto a algunos de los perfiles sociales concretos de las comunidades humanas objeto de estudio.

Como un ejemplo evidente de la inadecuación a que me refiero puede ser mencionada la conocida toma de postura de Labov desde sus primeros trabajos¹⁵ hasta los de fecha más reciente, sobre el empleo por las mujeres de un grupo sociológico dado de mayor número de rasgos lingüísticos prestigiosos (identificables con los que se dan en la modalidad lingüística estándar) que los de los hombres pertenecientes al mismo. Dicho punto de vista, elevado a *principio* en una monografía reciente del autor¹⁶, procede de la generalización, abusiva, de una característica lingüística propia de las sociedades postindustriales avanzadas a otras que, no compartiendo las pautas comunitarias de aquéllas ni socioeconómica ni culturalmente, tampoco, por descontado, coinciden con las que son postulables para las mismas en el ámbito concreto de los usos sociolingüísticos.

14. Véase, en este sentido, A Villena Ponsoda "Perspectivas y límites de la investigación sociolingüística contemporánea (Reflexiones programáticas a propósito del proyecto de investigación de variedades vernáculas malagueñas)", en *Estudios de Lingüística* (Alicante), 5, 1988-1989, págs. 237-274.

15. Cfr., "The study of language in its social context" en J. A. Fishman (ed.) *Advances in the Sociology of Language*, I, La Haya-París, 1971, págs. 197.

16. "The insertion of sex and social class in the course of linguistic change", en *Language Variation and Change*, 3, 1991, págs. 205-254 (pág. 205).

Una apreciación semejante, desvalorizadora de la pretendida universalidad del *principio* laboviano mencionado, ya fue expuesta, en relación con el contexto constituido por los grupos sociológicos negros del Sur de los Estados Unidos, por P. Nichols¹⁷, en lo que se refiere a áreas rurales andaluzas por M. Alvar¹⁸ y por mí mismo en cuanto a zonas de población negra del occidente colombiano¹⁹.

No insistiré, aquí y ahora, en este punto, que considero suficientemente debatido y no precisamente en sentido favorable al supuesto *principio* expuesto por Labov²⁰.

Me centraré, por el contrario, en otro aspecto de la metodología sociolingüística laboviana que, a pesar de su relevancia en el paradigma teórico del autor, no ha sido hasta ahora, según creo, analizado en profundidad. Me refiero a la determinación del parámetro de variación lingüística constituido por la estratificación comunitaria derivada de la formación de clases (o estratos) sociales, aunque haciendo constar, previamente, que los puntos de vista críticos que aquí expondré no se relacionan sino mínimamente con los de carácter específicamente técnico, desde enfoques básicamente estadísticos, a que aluden, en textos ampliamente conocidos, R. A. Hudson²¹ y, sobre todo, S. Romaine²².

-
17. "Black women in rural South: Conservative and innovative", en *International Journal of the Sociology of Language*, 17, 1978, págs. 45-54 y "Linguistic options and choices for Black women in the rural South", en B. Thorne, Ch. Kramarac y N. Henley (eds.) *Language, Gender and Society*, Rowley, 1983, págs. 54-68.
 18. "Hombres y mujeres en las hablas andaluzas" en el volumen del autor *Variedad y unidad del español*, Madrid, 1969, págs. 129-208.
 19. "Diatopía, diastratía y diacronía de un fenómeno fonético dialectal (oclusión glotal en los Departamentos del Cauca y Nariño)", en G. de Granda *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia*, Bogotá, 1977, págs. 94-127 (págs. 110-114).
 20. Véase por ejemplo, la sensata postura expuesta al respecto, en J. Borrego Nieto *Sociolingüística rural. Investigaciones en Villadepera de Sayago*, Salamanca, 1981, pág. 257.
 21. *Sociolinguistics*, Cambridge, 1980.
 22. "A critical overview of the methodology of urban British sociolinguistics", en *English World-Wide*, 1, 1980, págs. 163-198.

Como es sabido, el modelo de estructura social manejado por Labov en sus diferentes trabajos y, sobre todo, en su Tesis Doctoral sobre el inglés neoyorkino²³ se basa en la existencia de un *continuum* vertical de estratos socio-económicos, diferenciados por sus diversas funciones comunitarias en la sociedad global pero, por otra parte, integrados normativamente en ella, por la asunción de valores o pautas compartidas. La fijación de los segmentos diferenciables, horizontalmente, en el *continuum* estratificacional mencionado debe realizarse mediante la utilización de indicadores objetivos, de índole material, que, convenientemente agrupados, determinan los índices de clase o estrato socio-cultural. Es de resaltar que la estructura social así delineada se presenta como una entidad colectiva autorregulada y armoniosamente equilibrada sin mencionarse, en ningún momento, la existencia en la misma de tensiones, desajustes o conflictos internos.

No es, creo, suficientemente conocido²⁴ el hecho de que este esquema de estructura social, empleado por Labov sin referencia alguna a sus fuentes de inspiración, ha sido tomado, sin modificaciones apreciables, de la escuela sociológica funcionalista norteamericana y, más concretamente, de las obras de Talcott Parsons²⁵, representante de la más pura ortodoxia de dicha orientación científica, íntimamente ligada al *establishment* académico de la sociedad postindustrial avanzada de los Estados Unidos contemporáneos.

Al limitarse Labov a calcar, en sus trabajos, el perfil teórico de estructuración social que por el funcionalismo sociológico norteamericano es atribuido (de modo, como veremos, sesgado y voluntarista) a la sociedad norteamericana de la primera mitad siglo actual, su toma de postura sobre el particular es susceptible no sólo de recibir las críticas que han recaído, en el ámbito puramente sociológico, sobre las teorías parsonianas al respecto sino también de atraer las que, desde enfoques derivados de la Sociología del Lenguaje han abordado, con puntos de vista diferentes a los de la ortodoxia funcionalista inspiradora de las tesis labovianas, temas básicos referidos a la interacción entre sociedad y lengua.

23. *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, 1966.

24. Véase, sin embargo, L. Milroy *Observing and Analysing the Natural Language*, Oxford, 1987, pág. 99 y más recientemente, G. Williams *Sociolinguistics. A Sociological Critique*, Londres Nueva York, 1992.

25. Cfr., del autor, *El sistema social*, Madrid, 1966 y *La estructura de la acción social*, Madrid, 1968. Sobre sus modelos teóricos puede consultarse M. Black *The Social Theories of Talcott Parsons*, Englewood Cliffs, 1961.

En esta ocasión, y forzado por la premura de tiempo, me referiré sólo, y muy brevemente, a dos de estas consideraciones críticas: el carácter parcial e inexacto del esquema delineado por la escuela funcionalista, con base en datos específicamente norteamericanos, sobre la estratificación social y la amplia inadecuación del mismo a sociedades diferentes a la predominante en los Estados Unidos y en la Europa occidental actuales.

La debilidad de la concepción parsoniana (y, en general, funcionalista) de una sociedad armoniosamente autorregulada y equilibradamente normada por la concordante voluntad comunitaria ha sido puesta de relieve, en términos totalizadores, por A. Gouldner en una obra extremadamente relevante²⁶ y, del mismo modo, por P. Bourdieu y J. C. Passeron²⁷ y N. Laurin-Frenette²⁸ y, en cuando a puntos más específicos conexos con las relaciones de los estratos o clases sociales entre sí, por R. Dahrendorf²⁹, quien ha desarrollado ampliamente una tesis conflictivista respecto a las mismas en la que se resaltan, en oposición directa al funcionalismo parsoniano, los componentes de tensión, imposición y opresión que las informan, ampliamente, en múltiples contextos concretos.

En cuanto al carácter de *continuum* que, según Parsons (y Labov), debe ser atribuido a la estructura estratificacional de las clases sociales L. Milroy³⁰, T. Stehl³¹ y otros autores³² postulan convincentemente su inaplicabilidad a

26. *La crisis de la Sociología occidental*, Buenos Aires, 1973. Antes y también en Estados Unidos, había expresado puntos de vista semejantes C. Wright Mills. Véase su aguda obra *La imaginación sociológica*, México, 1961.

27. *Mitosociología*, Barcelona, 1975.

28. *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa*, Madrid, 1966.

29. *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Londres, 1969, y *Sociedad y libertad*, Madrid, 1966.

30. Ob. cit. en la nota 24 (pág 31).

31. "Les concepts de *continuum* et de *gradatum* dans la linguistique variationnelle", en *Actes du XVIII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, V. Tubingen, 1988, págs. 28-40.

32. Véase, por ejemplo, B. Schlieben-Lange y H. Weydt "Wie realistisch sind Variation-grammatiken?", en *Logos Semantikos*, V, Tubingen, 1981, págs. 117-145.

buen número de sociedades no siempre, aunque si predominantemente, de fisonomía preindustrial³³.

Tampoco es admitida con carácter de generalidad la técnica de determinación de índices de pertenencia a clases sociales basada en indicadores exclusivamente materiales y cuantificables. Tanto M. M. Tumin³⁴ en una obra ya clásica, como, muy recientemente, T. Horup³⁵ y los mismos L. y J. Milroy³⁶ han recalcado en este aspecto la relevancia, a veces decisiva, de factores indicadores de índole no cuantificable (estilos, actitudes, valores y creencias) para fijar adscripciones individuales o colectivas, a estratos sociales concretos o, lo que a veces es más importante (incluso sociolingüísticamente) en numerosas sociedades, a grupos de *status* determinados³⁷.

Finalmente, ha sido también puesta en cuestión la relevancia, a veces desmesurada, concedida por el empirismo sociológico de Lazarsfeld, estrecho aliado del funcionalismo³⁸, a la metodología estadística y a sus progresivos refinamientos matemáticos. Véanse al respecto, por ejemplo, las obras, muy influyentes, de A. Cicourel³⁹ y R. Bierstedt⁴⁰.

-
33. Cfr., S. Clark "Linguistic variation in the non-stratified context", en A. R. Thomas (ed.) *Methods in Dialectology*, Clevedon, 1988, págs. 684-699.
 34. *Social Stratification. The Forms and Functions of Inequality*, New Jersey, 1967 (pág. 25). Véase también, parcialmente en el mismo sentido, W. L. Warner et al. *Social Class in America*, Chicago, 1949.
 35. "The concept of life-mode: A form-specifying mode of analysis applied to contemporary western Europe", en *Ethnologia Scandinavica*, 1983, págs. 1-50.
 36. "Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model", en *Language in Society*, 21, 1992, págs. 1-26.
 37. Sobre el concepto teórico de *status*, diferenciado del de *clase* véanse M. Weber *The Methodology of Social Sciences*, Glencoe 1949; *Ensayos de sociología contemporánea*, Barcelona, 1972 y, sobre todo. *Economía y sociedad*, México, 1964.
 38. Sobre esta orientación sociológica véase A. Obersall *The Establishment of Empirical Sociology*, Nueva York, 1972 y H. Wolf (ed.) *Quantification*, Nueva York 1961.
 39. *Method and Measurement in Sociology*, Nueva York, 1964.
 40. *Power and Progress*, Nueva York, 1974.

No puede pues, parecer extraño que, a la vista de las múltiples y convincentes consideraciones críticas, hasta aquí expuestas, que afectan a todos y cada uno de los elementos constituyentes del modelo teórico de sociedad propuesto por el funcionalismo norteamericano (en especial por Talcott Parsons) y aceptado por W. Labov, numerosos sociolingüistas o bien hayan manifestado la necesidad de modificar en profundidad el paradigma teórico laboviano en lo referente a la variable independiente constituida por la estratificación social, como lo han hecho, por ejemplo, L. Milroy⁴¹, N. Dittmar⁴², G. Guy⁴³, J. Rickford⁴⁴ o K. Woolard⁴⁵, o bien hayan adoptado la decisión de realizar sus investigaciones contando, como contexto enmarcador de las mismas en su dimensión sociológica, con modelos teóricos de análisis social muy diferentes al funcionalista-laboviano entre los que se cuentan, por ejemplo, los referidos a los conceptos axiales de *red social* o de *mercado lingüístico* tal como ha sido desarrollado, este último, por P. Bourdieu⁴⁶. Esta ha sido, por ejemplo, la decisión adoptada por D. Sankoff, H. Cedergren, W. Kemp, P. Thibault y D. Vincent en su reciente investigación sobre el francés de Montreal⁴⁷, o la justificación de la propuesta teórica totalizadora avanzada, en un trabajo aún más reciente, por L. y J. Milroy⁴⁸.

-
41. Cfr., la obra citada en la nota 24 y el artículo (en colaboración con J. Milroy) mencionado en la nota 36.
 42. *Manuale di Sociolinguistica*, Bari, 1978, págs. 143-149.
 43. "Language and social class", en F. Newmeyer (ed.) *Language: The Socio-Cultural Context*, Cambridge, 1988, págs. 37-63.
 44. "The need for new approaches to social class analysis in Sociolinguistics", en *Language: and Communication*, 6, 1986, págs. 215-221.
 45. "Language variation and cultural hegemony: Toward an integration of linguistic and sociolinguistic theories", en *American Ethnologist*, 12, 1985, págs. 738-748.
 46. Cfr., del autor, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, 1985; "L'economie des échanges linguistiques", en *Langue Française*, 34, 1977, págs. 17-34 y "Capital et marché linguistiques", en *Linguistische Berichte*, 90, 1984, págs. 3-24, También P. Encrevé "A propos du marché linguistique". en N. Dittmar y B. Schlieben-Lange (eds.) *La Sociolinguistique dans les pays de langue romane*, Tubingen, 1982, págs. 97-103.
 47. "Montreal French, Language, class and ideology", en W. Fasold y D. Schiffrin (eds.) *Language Change and Variation*, Amsterdam, 1989, págs. 107-118.
 48. Trabajo citado en la nota 36.

Ahora bien, si, según hemos visto hasta aquí, son importantes los ajustes existentes entre la realidad social de las comunidades del denominado *primer mundo* y el modelo teórico propuesto, para su descripción, por la escuela funcionalista (y calcado, para su aplicación a finalidades, paralelas, de índole sociolingüística, por W. Labov), es aún más relevante la inadecuación del citado paradigma teórico respecto a otros tipos de grupos sociales que, por poseer —en distintos grados de vigencia— características socioeconómicas y culturales muy diferenciadas de las propias de las sociedades postindustriales avanzadas, requieren, con toda evidencia, la aplicación a los mismos, para su análisis sociológico y/o sociolingüístico, de paradigmas teóricos coherentes con su fisonomía específica.

Este punto ha sido justamente resaltado, a nivel general, tanto desde el enfoque estrictamente propio de la Sociología como desde el de la metodología sociolingüística, por numerosos especialistas entre los que sólo mencionaré aquí, en la primera de las dimensiones citadas, a I. M. Zeitlin⁴⁹ y J. F. Marsal⁵⁰ y, en la segunda, a L. Milroy⁵¹ y F. Moreno Fernández⁵².

En cuanto al ámbito que aquí más nos interesa, el de la América hispánica, han dado especial relevancia a la constatación de la imposibilidad de aplicar a una buena parte de las zonas geográficas y grupos humanos hispanoamericanos los modelos teóricos de descripción de la realidad social propuestos por la escuela funcionalista norteamericana especialistas tan notorios e influyentes como lo son R. Stavenhagen⁵³ o P. González Casanova⁵⁴.

Esta toma de postura (que lógicamente, incide también sobre el modelo de contextualización sociológica propuesto por Labov a las investigaciones sociolingüísticas) puede ser fundamentado mediante la consideración correcta de diversos datos referidos a la estructura y dinámica social *real* de amplias áreas hispanoamericanas, los cuales en poco coinciden con las atribuibles a

49. *Rethinking Sociology. A critique of Contemporary Theory*, Englewood-Cliffs, 1973.

50. *La crisis de la sociología norteamericana*. Barcelona, 1977.

51. Op. cit. en la nota 24.

52. *Metodología sociolingüística*, Madrid 1990 (pág. 115).

53. *Sept theses eronées sur l'Amérique Latine*, Paris 1973.

54. *Sociología de la explotación*, México, 1969.

sociedades postindustriales de economía capitalista como lo son mayoritariamente, los Estados Unidos y el occidente europeo. Expondré a continuación, de modo inevitablemente esquemático, algunos de ellos.

En primer lugar, un porcentaje muy mayoritario de las sociedades hispanoamericanas no son describibles, en cuanto a su estratificación social, mediante el concepto teórico de *continuum*. En un gran número de casos las mismas son sociedades *duales*, sin sectores medios apreciables⁵⁵, e, incluso cuando estos existen, la mimetización de los mismos con el *status quo* vigente reproduce, ligeramente modificada, la situación anterior caracterizada por la *distancia social* entre los dos estratos socio-económicos que se dan, básicamente, en cada zona⁵⁶.

Por otra parte, y dada la persistencia, sobre todo en las áreas *centrales* históricas⁵⁷ hispanoamericanas, de restos aun importantes —influyentes— de estructuras sociales de índole estamental heredadas de la época colonial⁵⁸ que, en algunas zonas, coexisten con otras, más modernas, de carácter predominantemente clasista, la atribución de pertenencia de individuos o grupos concretos a los estratos superiores de las mismas no se basa en numerosos casos en la posesión de indicadores de *status* de carácter material sino, por el contrario, en otros de índole no cuantificable (origen familiar, por ejemplo). Este hecho hace inutilizables, en dichas zonas, los modelos de escalas socioeconómicas de base teórica funcionalista⁵⁹.

-
55. Cfr., R. Stavenhagen *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, 1969.
56. Véase, por ejemplo, F. Bourricaud *Changements à Puno. Etude de sociologie andine*, Paris, 1962 y *Pouvoir et société dans le Pérou contemporain*, Paris, 1967.
57. Sobre este concepto clasificatorio véase B. Slicher van Bath "Economic diversification in Spanish America around 1600: centres, intermediate zones —and peripheries", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 16, 1979, págs. 53-96. Las áreas centrales coincidirían con los amplios territorios conexos socio-económicamente con los núcleos focales de México, Guatemala, Quito y Lima-Charcas.
58. Cfr., sobre este tema, A. Domínguez Ortiz *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, 1973; J. A. Maravall *Poder honor y élites en el siglo XVII*, Madrid, 1979 y José Durand *La transformación social del conquistador*, México, 1953.
59. Entre otros, los propuestos, sobre dicha base, por F y G. Bodadilla en "El estudio de tres variables sociolingüísticas en Rancagua: problemas preliminares", en *Boletín de Filología. Universidad de Chile*, 31, 1980-1981, págs. 721-741 y por J. Sánchez y H. Obregón en "Hacia la elaboración de escalas socioeconómicas para el estudio del español de América: el caso de Venezuela", en *Estudios Filológicos*, (Valdivia), 21, 1986, págs. 119-135.

En cuanto a las denominadas *clases medias* hispanoamericanas⁶⁰, no es factible su consideración funcional unitaria, como ocurre en las sociedades desarrolladas del primer mundo. Dadas sus muy diversas procedencias históricas y sus aun más divergentes lealtades y dinámicas socio-políticas, económicas y culturales⁶¹, es obligado distinguir en ellas, al menos, dos sectores claramente diferenciados, el *residual* y el *emergente* como los denomina J. Graciarena⁶², que no sólo actúan sociológicamente de modo diferente sino que también poseen, en el ámbito estrictamente sociolingüístico características ampliamente desemejantes.

Por otra parte, en amplias áreas hispanoamericanas la segmentación en *sectores*⁶³ genética y funcionalmente muy diversos, de lo que, en las sociedades capitalistas postindustriales, sería una sola clase o estrato socio-económico no se reduce a los estratos medios, según acabamos de ver, sino que se amplía a los superiores a partir de la coexistencia en ellos de élites tradicionales del tipo de las mencionadas más arriba en este mismo texto y de élites modernas, de formación reciente⁶⁴. Se reproducen, así, en ellas las dualidades de valores, estilos, actuaciones y modos de vida (y de habla) que anotábamos anteriormente en relación con las llamadas *clases medias* hispanoamericanas⁶⁵.

-
60. Sobre el conflictivo tema de la caracterización de este segmento sociológico véase R. Benítez Zenteno (ed.) *Las clases sociales en América Latina*, México, 1973 y F. Debuyst *Las clases sociales en América Latina*, Bogotá. 1982. Una buena presentación de la problemática fundamental facilita B. Estrada "Clase media en América latina: interpretaciones y comentarios", en *Cuadernos de Historia* (Santiago de Chile), 5, 1985, págs. 37-63.
61. Sobre la relevancia de las dimensiones históricas de los fenómenos sociológicos véanse, por ejemplo, W. Borah, Ch. Gibson y R. Potash "Colonial institutions and contemporary Latin America", en *Hispanic American Historical Review*, 43, 1963, págs. 371-394; W. Borah "Legacies of the past colonial" en *International Congress of Mexican History*, IV, Berkeley, 1976, págs. 29-36 y S. J. y B. H. Stein *La herencia colonial de América Latina*, México, 1971.
62. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires, 1971 (págs. 160-166).
63. Véase, sobre este concepto teórico, I. Sotelo, *Sociología de la América Latina. Estructuras y problemas*, Madrid, 1975 (pág. 151).
64. Cfr., S. M. Lipset y A. Solari, *Elites in Latin America*. Nueva York, 1967.
65. Sobre la importancia de la dimensión de profundidad histórica como determinante de fenómenos sincrónicos de índole sociolingüística véanse, en especial J. A. Fishman "The historical dimension of the Sociology of Language", en *Monograph Series on Language*

Finalmente aludiré, muy brevemente, a dos fenómenos estructurales de la sociedad hispánica de América que divergen de modo radical del esquema teórico, armonioso y equilibrado, que de la estratificación social postula el funcionalismo norteamericano. Me refiero a la existencia en extensas áreas de la América nuclear de numerosos y compactos grupos humanos marginados, total o parcialmente, por su etnicidad cultural (y lingüística), de la sociedad mayor hispánica y, en conexión con este hecho, a la producción en esta última, desde la época colonial hasta hoy mismo (y sobre todo, en el siglo XIX), de un elaborado sistema de imposición cultural y de opresión socio-económica que, aunque actuó también sobre otros segmentos sociales humildes, afectó (y afecta) sobre todo a las agrupaciones sociales indoamericanas o mestizas⁶⁶.

Desde el punto de vista sociolingüístico tal situación puede generar, no sólo en áreas rurales sino hoy también en las urbanas, dados los recientes procesos migratorios masivos hacia las grandes ciudades⁶⁷, lo que K. Woolard⁶⁸ ha denominado *mercados lingüísticos alternativos* de consecuencia potencialmente muy importantes en la fisonomía idiomática de zonas extensas de la América andina, de la América Central y del propio México⁶⁹.

and Linguistics 23rd Annual Round Table, Washington, 1973, págs. 145-155 y A. Sobrero "Villages and towns in Salento: the way code switching switches", en N. Dittmar y P. Schlobinski (eds.) en *The Sociolinguistics of Urban Vernaculars*, Berlín-Nueva York, 1988, págs. 207-216.

Acerca del proceso de desaparición de una élite tradicional y su reemplazo por otra emergente debe verse J. C. Agulla *Eclipse de una aristocracia una investigación sobre las élites dirigentes de la ciudad de Cordoba*, Buenos Aires, 1968.

66. Cfr., como caso representativo, L. E. Nieto Arteta, *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Bogotá, 1962.
67. Véanse entre otros estudios sobre el tema J. Matos Mar, *Urbanización y barriadas en América del Sur*, Lima, 1968; O. Valdivia Ponce *Migración interna a la metrópoli: contraste cultural, conflicto y desadaptación*, Lima, 1970 y R. Paul Shaw *Land Tenure and the Rural Exodus in Chile, Colombia, Costa Rica and Peru*, Gainsville, 1976.
68. Trabajo citado en la nota 45.
69. Para un planteamiento general del tema véase, por ejemplo, S. Ash y J. Myhill, "Linguistic correlates of interethnic contact", en D. Sankoff (ed.), *Diversity and Diachrony*, Amsterdam, 1986, págs. 33-44. Sobre un caso específico, el del Perú, téngase en cuenta especialmente B. Mannheim *The Language of the Inka since the European Invasion*, Austin, 1991; N. H. Hornberger "Language ideology in Quechua communities of Puno, Peru", en *Anthropological Linguistics*, 30, 1988, págs. 214-235.

En 1987 L. Milroy acusó a los sociolingüistas de utilizar “in rather unreflecting way”⁷⁰ los conceptos sociológicos referidos a las clases o estratos sociales. En 1992 L. y J. Milroy han vuelto a insistir en ello constatando, amargamente, que “a particular social class model is imported [a la Sociolingüística] as an initial ad hoc means of organizing data, not because of its theoretical suitability, but for the purely pragmatic reason that it has been widely used in sociological surveys and so it is readily operationalizable”⁷¹.

Y, por su parte, K. Woolard afirma, con mayor energía aún que “Sociolinguistics have often borrowed social concepts in an ad hoc and unreflecting fashion, not usually considering critically the implicit theoretical frameworks that are imported wholesale along with such convenient constructs as three—, four— or nine-sectors scalings of socioeconomic status”⁷².

Desearía que estas páginas pudieran contribuir a evitar, en lo que a Hispanoamérica y sobre todo a sus áreas históricamente *centrales*⁷³ se refiere, las consecuencias indeseables que pudieran derivarse, para los estudios sociolingüísticos que se realicen en el futuro en dichas zonas, de un estado de cosas similar, parcial o totalmente, al señalado por los mencionados investigadores.

La base indispensable para una acción positiva en dicho sentido se centra, en mi opinión, en un más amplio y profundo conocimiento por parte de los sociolingüistas del mundo hispánico (y en especial de sus áreas *centrales*,

70. Op. cit. en la nota 24, pág. 29.

71. Trabajo citado en la nota 36, pág. 2.

72. Trabajo mencionado en la nota 45 pág. 738.

73. Nótese que los estudios sociolingüísticos hasta ahora llevados a cabo en la América hispánica se han ocupado, casi sin excepción, de áreas urbanas industrializadas (o semi-industrializadas) y fuertemente modernizadas sociológicamente (San Juan de Puerto Rico, México, Caracas, Rosario de santa Fe, Bahía Blanca, Barranquilla e, incluso, Lima) y que excepto en los casos de Lima y México, se trata de localidades incluíbles en las zonas caracterizadas históricamente por S. van Bath (cfr. la nota 57) como periféricas o claramente marginales. Véanse, en relación con las consecuencias socio-culturales de este hecho José Luis Romero *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México, 1976 y M.E. Rodríguez de Magis, “La ideología de la historia latinoamericana” en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos* (México), 2, 1969, págs. 105-117.

del Noroeste argentino a México) del estado actual de la teoría sociológica, lo que, al impedir el empleo por los mismos de los paradigmas teóricos vigentes sobre estratificación y dinámica social del modo “uncritically and somewhat naively” que constata, como aplicable a las generalidad de los especialistas en esta disciplina, R. Fasold⁷⁴, les permita seleccionar, entre los diferentes modelos sociológicos al respecto, el que mejor se adecue, en este particular, a las características históricas, socio-económicas y culturales del grupo humano que se desee considerar.

74. *The Sociolinguistics of Language*, Oxford, 1990, págs. 255.